

SECTOR EXTERIOR: NUEVOS Y VIEJOS PROBLEMAS

En los últimos años, las relaciones comerciales y financieras que se producen entre las distintas economías han experimentado cambios trascendentales que se reflejan tanto en su magnitud como en su morfología. La revolución de las tecnologías del transporte, y especialmente de las comunicaciones, junto con la orientación aperturista de numerosas economías que permanecían al margen de la escena internacional, han supuesto una notable reducción de los costes de transacción al propiciar un aumento sin precedentes de los intercambios de bienes y servicios y la fragmentación espacial de los procesos productivos hasta límites que resultaban inconcebibles hace escasos años, y al fomentar la movilidad de las personas y, sobre todo, del capital. Además, a diferencia de lo sucedido en oleadas precedentes, la globalización se extiende ahora a la mayor parte del mundo, ya que viene acompañada de un notable aumento de la capacidad productiva de China y de otras economías emergentes de Asia, de Latinoamérica y del centro y Este europeo.

En general, la globalización parece haber contribuido a incrementar el potencial de crecimiento económico a través de su impacto sobre la competencia y la productividad global, facilitando que numerosas economías hayan disfrutado de un período prolongado de elevado crecimiento manteniendo tasas de inflación muy reducidas. Pero también han existido sombras en este proceso, entre las que destaca la emergencia de los denominados desequilibrios globales de las balanzas de pagos de numerosas economías, en especial el déficit por cuenta corriente de Estados Unidos, que tiene como contrapartida un superávit por cuenta corriente en algunas economías emergentes de Asia y los

países productores de petróleo. La corrección ordenada de estos desequilibrios es uno de los grandes retos a los que se enfrenta la economía global en la actualidad, sobre todo a raíz de las turbulencias financieras que comenzaron el pasado verano y en las que todavía estamos inmersos.

Bajo estas coordenadas de integración global, la economía española ha seguido profundizando su proceso de internacionalización, y en la actualidad existe bastante consenso en afirmar que el sector exterior en todas sus dimensiones constituye un potente catalizador de la convergencia real, de la modernización y del crecimiento económico. Pero, como si permaneciéramos inmersos en un bucle infinito, la expansión de la economía ha venido acompañada de la aparición y el fuerte crecimiento de un déficit por cuenta corriente que se sitúa ya por encima del 9 por 100 del PIB, una de las cifras más altas de las economías desarrolladas. Sin duda alguna, la pertenencia a la Unión Monetaria Europea ha alterado el significado de este desequilibrio, facilitando su financiación y su sostenibilidad. Pero no por ello resulta menos necesario identificar las debilidades que se han ido incubando a medida que se avanzaba en el proceso de apertura al exterior, así como los factores que podrían estar limitando la proyección internacional de las empresas españolas.

A todo ello dedica PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA este número monográfico enfocado al análisis de los retos y desafíos a que se enfrenta el sector exterior español en un entorno cambiante, caracterizado por la globalización de las relaciones económicas. Se trata de quince colaboraciones estructuradas en cinco apartados. El primero de ellos trata de describir la nueva morfología tanto del comercio como de los flujos de inversión extranjera directa surgida a medida que se avanzaba en la globalización real y financiera, el proceso de eclosión de los desequilibrios globales, de cuya corrección dependen los avances en el bienestar de la economía global, y el logro de una mayor integración económica; en definitiva, se aborda el estudio del entorno en el que se desenvuelven las relaciones de España con el exterior. En el segundo apartado se analiza la evolución de los principales componentes de las relaciones comerciales de España con el exterior, el comercio de bienes, servicios y turismo, prestando una atención especial a las ventajas competitivas que está desarrollando la economía española y a los retos a que se enfrenta. También se analizan otros aspectos de carácter más específico, como son los efectos de la inmigración sobre la balanza de pagos, el nexo entre la política energética y los déficit comerciales o la fiscalidad de las inversiones en el exterior. El tercero comprende tres trabajos de corte microeconómico que profundizan en el conocimiento de las características de las empresas exportadoras y de los factores que subyacen a sus ventajas competitivas, en especial, en lo referente a las estrategias de *outsourcing*. El cuarto se centra en el

canal de la internacionalización de los flujos recibidos y emitidos de inversión extranjera directa y el alcance del fenómeno de deslocalización. Finalmente, el número se cierra con un estudio sobre la configuración de la política comercial de España en la economía global.

El Consejo de Redacción de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA quiere dejar constancia de su gratitud a **Esther Gordo Mora**, del Servicio de Estudios del Banco de España. Su colaboración en el diseño, gestación y revisión de este número monográfico ha sido extraordinariamente fructífera. Sin su asistencia en la difícil tarea de coordinación, la realización de este nuevo volumen de PAPELES hubiera sido muy compleja. Gratitud debida también a la profesora de la UNED **María José Moral** por su eficaz ayuda en este proceso desde la propia FUNCAS.

El artículo inicial de **José Antonio Alonso** (Universidad Complutense de Madrid) analiza los cambios más trascendentales que han registrado el comercio y la inversión extranjera directa en los últimos años. En particular, el trabajo describe cómo los avances tecnológicos y los cambios políticos e institucionales que se han producido en numerosas economías han tenido implicaciones importantes no sólo en la magnitud sino también en la naturaleza y la composición del comercio mundial y de los movimientos de capital. En buena medida, estas transformaciones se encuentran vinculadas a la extensión de las estrategias de fragmentación espacial de los procesos de producción que han llevado a cabo las empresas, que, desde una perspectiva espacial, tiene como manifestación más evidente un aumento de la importancia de las economías emergentes en el comercio internacional. A su vez, las relaciones comerciales suponen un incremento en el intercambio de tareas, lo que se refleja en la participación creciente de productos semielaborados. Asimismo, la proyección internacional de las empresas se asienta cada vez más en la integración en redes empresariales de carácter supranacional que permiten alcanzar mejoras de eficiencia, al especializarse en alguna fase concreta del proceso productivo, así como reducir costes al encontrar en esas redes proveedores especializados y estables.

El trabajo discute también los retos que suponen estos nuevos desarrollos para la teoría del comercio internacional, que, en general, está concebida para explicar el intercambio de productos finales. Así, por ejemplo, todavía permanece abierto el debate sobre las consecuencias de la multilocalización sobre el empleo y los salarios. De hecho, frente a las posturas iniciales más alarmistas, que presagiaban un aumento del desempleo y un empobrecimiento relativo de los trabajadores menos cualificados en las economías desarrolladas, más recientemente, algunos estudios ilustran cómo la mejora de la productividad asociada a ese proceso de especialización puede llegar a contrarrestar el desplazamiento de la mano de obra menos cualificada. En cualquier

EL ENTORNO EXTERIOR, LA GLOBALIZACIÓN Y LOS DESEQUILIBRIOS GLOBALES

caso, en el contexto actual, parece evidente que los avances en el proceso de globalización comercial y financiera se encuentran condicionados por cómo se resuelvan el desequilibrio de la balanza de pagos de la economía norteamericana y la actual crisis financiera.

Las tendencias de los mercados financieros y los denominados desequilibrios globales constituyen precisamente el tema central del artículo de **Juan-Ángel Jiménez-Martín** (Universidad Complutense de Madrid) y **María José Moral** (UNED). Estos autores describen cómo la liberalización de los movimientos de capital y los procesos de innovación financiera han ido configurando un nuevo sistema financiero internacional, caracterizado por la internacionalización de la actividad bancaria y la aparición de nuevos actores e instrumentos que, en principio, facilitan una asignación del ahorro y la inversión más eficiente, al tiempo que permiten distribuir y diversificar mejor el riesgo, aunque en algunas ocasiones la opacidad ha sido la característica dominante. Este proceso de integración financiera ha contribuido a la aparición de grandes desequilibrios de las balanzas por cuenta corriente que se distribuyen de manera poco convencional, ya que son precisamente las economías menos desarrolladas las que financian el exceso de gasto de las economías más ricas y desarrolladas, en especial en Estados Unidos. Como dicen los autores, son muchos los factores que contribuyen a explicar la eclosión de estos desequilibrios, entre los que destacan la caída del ahorro y el aumento del déficit público en Estados Unidos, el exceso de ahorro de las economías asiáticas, el aumento de la preferencia por los activos denominados en dólares y el sistema de cambios de los países asiáticos.

Pero, sea cual sea su origen, es evidente que el logro de una corrección ordenada de estos desequilibrios cobra mayor trascendencia en el contexto actual, por cuanto que la globalización también incrementa la posibilidad de que las inestabilidades surgidas en una economía adquieran con rapidez una dimensión global. Para ello se requeriría una actuación coordinada en diferentes ámbitos que conduzcan al aumento del ahorro americano, pero también de la inversión y del consumo en las economías emergentes, así como la modificación de los sistemas de cambio en las economías emergentes y las mejoras en la eficiencia energética por parte de las economías desarrolladas. La crisis financiera actual ha venido a añadir todavía mayor incertidumbre al escenario internacional.

El artículo de **Jaime Requeijo** comienza describiendo cómo la economía española no ha sido ajena a la aparición de estos desequilibrios globales. Muy al contrario, España es en la actualidad uno de los países más endeudados del mundo. Es verdad que la pertenencia a una unión monetaria facilita la financiación de ese desequilibrio, pero también permite posponer las necesarias medidas de ajuste, permitiendo

que ascienda hasta cotas que representan riesgos para la sostenibilidad del crecimiento. La disección que realiza el autor del desequilibrio exterior desde diversas perspectivas revela algunas conclusiones relevantes. En particular, el origen del déficit se encuentra vinculado estrechamente a la prolongada expansión que ha experimentado la demanda interna, alentada por el tono expansivo de la política monetaria. Este último elemento ha alimentado también la persistencia de unos diferenciales positivos de inflación que merman la competitividad de los productos españoles. Asimismo, el escaso contenido tecnológico de la oferta industrial de España contribuye también a explicar la magnitud que ha alcanzado este desequilibrio.

El hecho de que el aumento del déficit corriente refleje un incremento de la tasa de inversión (no compensado con incrementos en la tasa de ahorro) no debe llevar a la complacencia, por cuanto gran parte de esa inversión se ha destinado a usos residenciales que no incrementan el potencial productivo de la economía. Además, como expone el trabajo, en la actualidad la financiación del déficit corriente se realiza en buena medida mediante instrumentos de cartera que, en general, muestran un grado de compromiso menor con el sistema productivo nacional. Por ello, las turbulencias financieras añaden una mayor complejidad al proceso de corrección del déficit.

Con el sustento que proporciona este análisis, el autor urge a introducir medidas para facilitar la reconducción del desequilibrio y aumentar el atractivo de la economía española para el capital extranjero entre las que destaca la reducción del impuesto de sociedades, así como la necesidad de profundizar en la liberalización de los mercados de factores y evitar una política fiscal expansiva que pueda avivar las tensiones inflacionistas.

En este segundo apartado se analizan los principales rasgos del comercio de bienes, de servicios y de las operaciones turísticas, así como otros aspectos más específicos de la balanza de pagos de España. En primer lugar, el artículo de **Joan A. Martín-Montaner** y **Vicente Orts** (Universidad Jaume I de Castellón) indaga en los cambios acaecidos en el patrón de especialización comercial de la economía española desde mediados de los noventa. En general, sus resultados revelan que durante esos años no se han producido cambios drásticos en las características del patrón de especialización geográfica y sectorial. La geografía del comercio exterior continúa mostrando un predominio absoluto de los intercambios con la UE, si bien, recientemente, destaca el peso creciente de China como país proveedor de importaciones. Aunque tampoco hay grandes transformaciones en el ámbito sectorial, sí se percibe una corriente suave de fondo que ha permitido a la industria española seguir basculando hacia un patrón donde las capacidades organizativas y tecnológicas cobran cada vez mayor importancia, aban-

EL SECTOR EXTERIOR EN ESPAÑA

donando definitivamente el patrón tradicional basado en la abundancia relativa de factores productivos. Así, conforme las economías en desarrollo han desplegado su potencial de oferta, los sectores tradicionales españoles han perdido peso a favor de las industrias de tecnología media. Pero, sobre todo, un aspecto positivo es la suave mejora que se aprecia en la calidad de la oferta exportadora, tal y como pone de manifiesto el análisis del comercio intra-industrial. En efecto, existe una preeminencia de los intercambios de productos diferenciados verticalmente que, de acuerdo con los desarrollos teóricos disponibles, se vinculan a las diferencias en la dotación de capital humano y tecnológico. Además, un análisis más detallado muestra que la economía española no aparece escorada hacia la exportación de variedades de menor calidad, al contrario, las exportaciones se distribuyen equitativamente entre las variedades de alta y baja calidad. Pero, como enfatizan los autores, la mejora de la calidad de la oferta exportable tiene todavía mucho recorrido, ya que no se debe olvidar que todavía una magnitud muy elevada de nuestro comercio se concentra en los países de la UE donde el patrón de especialización permanece asentado en los segmentos de menor calidad.

El sector de servicios está alcanzando una posición cada vez más relevante en la estructura de comercio de muchas economías. Esto es así porque los avances en las tecnologías de la información y las comunicaciones han relajado la exigencia de simultaneidad entre la producción y el consumo que caracterizaba a estas actividades, permitiendo el intercambio internacional de servicios que anteriormente se consideraban no comercializables y la aparición de otros que hace unos años resultaban inconcebibles. El artículo de **Stefano Visintin, Gisela Di Meglio, Luis Rubalcaba y Juan Ramón Cuadrado** (Universidad de Alcalá e Instituto de Análisis Económico y Social) analiza, en primer lugar, la evolución y los principales rasgos del comercio de servicios en la economía española. Un resultado relevante es la capacidad de la economía española para aumentar su proyección hacia el exterior a través de las actividades terciarias, tal y como se desprende del incremento de las cuotas de exportación de los servicios (sin turismo) en el mercado mundial. Además, aunque el turismo sigue siendo la actividad sobre la que gravita la balanza de servicios, entre las actividades con mayor dinamismo exportador destacan algunas intensivas en conocimiento, como los servicios informáticos, además de la construcción.

En una segunda parte del trabajo, se explora la relación entre la competitividad, medida a través de los costes laborales unitarios, y las cuotas de exportación de los distintos sectores de servicios. Los resultados confirman la influencia negativa que ejercen los costes laborales relativos sobre la evolución de las cuotas de los servicios en los mercados internacionales, aunque, como reconocen los autores, el trabajo se enfrenta a limitaciones importantes al dejar al margen aspectos rele-

vantes en la competitividad. Con todo, la investigación pone de relieve la necesidad de superar las limitaciones estadísticas para profundizar en el conocimiento de las estrategias competitivas que emplean las empresas en el sector de servicios.

El turismo es una actividad esencial en la economía española cuyos efectos (sobre el mercado de trabajo y el medio ambiente, entre otros) desbordan el ámbito de los resultados comerciales y de la balanza de pagos. Por ello, el artículo de **Teresa Garín** (UNED) está enfocado al análisis de este sector, lo que permite examinar las tendencias del turismo tanto a escala internacional como en la economía española. En concreto, el artículo analiza cómo las tendencias demográficas, la globalización, los avances tecnológicos, los cambios en las preferencias de los consumidores y otros elementos de índole política han ido modificando las pautas de comportamiento de los turistas. Como consecuencia de estos cambios, ha surgido una actividad renovada, con enorme potencial de desarrollo, donde el protagonista es un turista mucho más activo que encuentra cada vez menos satisfacción en los paquetes turísticos preestablecidos y que busca nuevas experiencias relacionadas con la salud, la cultura, el deporte y, en fin, el bienestar. Además, la irrupción de las economías asiáticas ha supuesto la incorporación de nuevos destinos al espacio turístico, pero también ha propiciado la emergencia de una población de renta creciente y, por tanto, que muestra una mayor propensión a viajar. En conjunto, todos estos cambios desafían la visión convencional del turismo como una actividad relativamente madura y poco diversificada, tanto en los mercados de destino como de origen de los turistas, y subrayan los retos a que se enfrenta la economía española para ofrecer un producto más ajustado a este nuevo modelo turístico que gravite en mayor medida sobre la diversidad cultural y la riqueza arquitectónica y paisajística del territorio español.

A continuación, se presentan otros tres artículos que tratan aspectos más específicos de las relaciones con el exterior. En concreto, el primero de ellos estudia los efectos de la inmigración sobre la balanza de pagos, el segundo analiza el comportamiento del sector energético y su influencia sobre la balanza comercial y, finalmente, el tercero ofrece una evaluación crítica sobre el tratamiento fiscal de la inversión extranjera en España.

El aumento de la inmigración constituye, sin duda, uno de los desarrollos más relevantes en la economía española en los años recientes. Como es lógico, el estudio de las implicaciones que se derivan de este fenómeno se centra en el análisis del impacto sobre el mercado de trabajo, pero la inmigración ha alcanzado tal dimensión que sus efectos también se perciben sobre otros muchos aspectos del funcionamiento económico. Partiendo de esta premisa, **José Vicente Blanes** (Uni-

versidad Pablo de Olavide) estudia las vinculaciones existentes entre la inmigración y la evolución del déficit exterior de la economía española. Como es de esperar, el reflejo más evidente se observa en las remesas de emigrantes, que, desde el año 2005, presentan un saldo negativo, contribuyendo por tanto a amplificar al déficit corriente de la economía española. Además, aunque esta partida es todavía comparativamente reducida, con un peso inferior al 0,8 por 100 del PIB, en los últimos años se aprecia un dinamismo notable que podría prolongarse y acentuarse en el futuro. Con todo, no se puede concluir que la inmigración ejerza un efecto negativo sobre la balanza de pagos, ya que los resultados de algunas investigaciones realizadas previamente por el autor, donde se estiman las implicaciones de la inmigración sobre el comercio de bienes, revelan que la inmigración tiene un impacto mayor sobre las exportaciones que sobre las importaciones (próximo al 3 y al 2 por 100, respectivamente). Este resultado es común a otros países que han registrado una afluencia masiva de inmigrantes, pero no por ello deja de ser sorprendente, ya que con frecuencia se tiende a enfatizar que la preferencia de los inmigrantes hacia los bienes y servicios producidos en su país de origen puede tener un impacto positivo sobre las importaciones, y se marginan los posibles efectos sobre la exportación que surgen por un mejor conocimiento de los mercados de procedencia de los inmigrantes.

Por su parte, el artículo de **Ignasi Nieto** (ex-Secretario General de Energía) estudia los principales rasgos del comercio internacional de energía, de elevada importancia cualitativa y cuantitativa porque su saldo representa aproximadamente un tercio del déficit comercial de la economía española. De acuerdo con el autor, en los años recientes la economía española ha introducido mejoras en la eficiencia energética, pero, aun así, el petróleo y sus derivados mantienen un predominio absoluto entre las fuentes de energía primaria y para usos finales. En este contexto, para mitigar la dependencia energética del exterior es necesario un cambio en el paradigma energético que desplace las fuentes de energía fósiles hacia las energías renovables. Sin embargo, el desarrollo de estas nuevas energías se enfrenta a importantes limitaciones asociadas a las dificultades para almacenar y comercializar los excedentes resultantes en el proceso de generación.

Finalmente, el artículo de **Manuel Gutiérrez Lousa** y **José Antonio Rodríguez Ondarza** (Universidad Complutense de Madrid) destaca la importancia que cobra la eliminación de las distorsiones de origen tributario, ya que éstas pueden afectar de manera indeseada a la distribución espacial de los flujos de capital. Esto es así porque, de acuerdo con la literatura especializada, la movilidad de capitales constituye también un potente catalizador de las mejoras de eficiencia de los países, pudiendo tener, en consecuencia, efectos importantes sobre el crecimiento económico y el bienestar a medio y largo plazo. En con-

creto, los autores describen las características que debería mantener un sistema fiscal para preservar el principio de neutralidad fiscal tanto en la exportación como en la importación de capitales, evitando la doble imposición internacional. Pero, como indican los propios autores, la soberanía tributaria y la diversidad de objetivos políticos y económicos de cada país propician que la fiscalidad acabe incidiendo en la distribución del capital. En el caso concreto de la legislación española, los autores identifican algunas lagunas y criterios discutibles bien por su ambigüedad o bien por la falta de homogeneidad en el tratamiento fiscal de los no residentes respecto a los residentes.

Los últimos desarrollos teóricos y empíricos que abordan las distintas facetas del proceso de internacionalización empresarial enfatizan el hecho de que, en un mundo complejo y cambiante, lo que caracteriza el comportamiento de los mercados es la heterogeneidad empresarial. Así, se aprecia con frecuencia, que las empresas ofrecen respuestas estratégicas muy distintas cuando se enfrentan a retos equivalentes, de modo que resulta arriesgado ofrecer soluciones o recetas válidas para todas las empresas que afrontan por primera vez la internacionalización o que tratan de profundizar en este proceso. Pero, además, profundizar en el conocimiento de las características de las empresas es fundamental, por cuanto éstas determinan que la presencia de las empresas en los mercados internacionales se incline en mayor o menor medida hacia la exportación, hacia la inversión extranjera directa o hacia una combinación de ambas. También la intensidad con que la empresa aborda estrategias de externalización o subcontratación de algunas actividades a otras empresas residentes en el exterior es condicionante del tipo de internacionalización seguida.

En este sentido, los tres trabajos incluidos en este apartado abordan diversas facetas del proceso de internacionalización empleando información de carácter microeconómico. El primero de ellos, elaborado por **Diego Rodríguez** (Universidad Complutense de Madrid), centra su interés en distintos aspectos del comportamiento de las empresas manufactureras exportadoras y de los factores sobre los que se asienta su estrategia competitiva, empleando para ello la información de la *Encuesta de estrategias empresariales*. En primer lugar, cuando se analiza la permanencia de las empresas industriales españolas en la actividad exportadora, se aprecia que un porcentaje próximo al 40 por 100 exporta de manera regular. Pero, como contrapunto, el autor encuentra que este porcentaje es equivalente al peso de las empresas que nunca han exportado. Además, la concentración empresarial de las exportaciones es muy elevada, ya que un número reducido de empresas de gran tamaño es responsable de la mayor parte de las ventas al exterior. Otro resultado interesante es la complementariedad que parece existir entre las exportaciones y otras dimensiones de la actividad internacional de las empresas. En efecto, muchas de las empresas

ESTRATEGIAS EMPRESARIALES PARA LA COMPETITIVIDAD

exportadoras realizan de manera simultánea importaciones, presentan con mayor frecuencia una participación positiva del capital extranjero en su estructura accionarial y participan en otras empresas industriales localizadas en el exterior.

En la segunda parte del trabajo, el autor examina la distribución de los costes y los niveles de eficiencia de las empresas exportadoras en relación con las no exportadoras, y aporta también evidencia sobre el papel que desempeñan los activos intangibles en la estrategia competitiva. En este ámbito, los resultados señalan que las empresas exportadoras presentan, en general, mayores niveles de costes por trabajador, aunque éstos se ven contrarrestados sobradamente por los mayores niveles relativos de eficiencia y, por tanto, los costes laborales unitarios son comparativamente menores. Pero no sólo existen diferencias en los niveles relativos de costes, sino también en su evolución, ya que los costes laborales unitarios de las empresas exportadoras presentan un menor crecimiento que los de las no exportadoras. Este resultado tiene implicaciones de alcance sobre los análisis de la competitividad y de la rentabilidad de las empresas exportadoras que se realizan desde una perspectiva macroeconómica y que habitualmente asimilan los costes de estas empresas con los del conjunto de las empresas industriales. Con todo, es obvio que en un entorno de globalización las estrategias competitivas de las empresas deben descansar en la mejora de la calidad y en la diferenciación de la oferta exportable, proceso que, en general, mantiene una estrecha vinculación con la capacidad de innovación de la empresa. En este sentido, el trabajo revela el paralelismo existente entre las actividades de innovación y la exportación en las empresas industriales españolas.

El segundo trabajo de este conjunto, realizado por **Carmen Díaz-Mora, Rosario Gandoy y Ángela Triguero** (Universidad de Castilla-La Mancha) indaga sobre la dimensión que está alcanzando el fenómeno del *outsourcing* en la industria española, y representa un avance notable en el conocimiento de las características diferenciales de las empresas que han decidido externalizar o subcontratar parte de sus actividades. Las autoras aportan cifras que ilustran la importancia que está cobrando este proceso en la estrategia competitiva de las empresas manufactureras españolas, ya que casi la mitad de estas empresas han externalizado alguna de sus actividades. Atendiendo a las características empresariales que sitúan a las empresas en mejor posición para afrontar los costes y los riesgos que entrañan estos procesos de externalización, destaca sobre todo el tamaño y la experiencia previa, bien en el desarrollo de esta estrategia o bien por su participación en los mercados internacionales. La pertenencia a un entorno con mayores presiones competitivas incide también sobre la probabilidad de abordar este tipo de estrategias. Por otra parte, las empresas que realizan *outsourcing* presentan, en general, mayores niveles de productividad, realizan

un mayor esfuerzo en la incorporación de los avances tecnológicos y poseen una mano de obra más cualificada, lo que parece apuntar a que el *outsourcing*, en conjunción con otros activos intangibles, constituye un canal muy potente para flexibilizar la producción y alcanzar mejoras de la eficiencia y de la competitividad empresarial.

Cerrando este bloque se encuentra el trabajo de **Vicente Donoso** (Universidad Complutense de Madrid) y **Víctor Martín Barroso** (Universidad Rey Juan Carlos I), en el cual se constatan los avances que ha realizado la empresa exportadora española, en lo que se refiere tanto a su presencia relativa en el conjunto de la industria española como a la intensidad y a la regularidad con la que aborda la actividad exportadora, circunstancia que se aprecia tanto en las empresas grandes como en las de menor dimensión. Además, un porcentaje creciente de empresas realiza actividades de diferenciación y de promoción de sus productos en el exterior. Pero, aun así, el trabajo no ofrece margen para la complacencia, ya que las empresas que exportan con regularidad son todavía relativamente escasas, con pocos años de experiencia y una estructura organizativa tradicional donde apenas existen departamentos de exportación.

En el trabajo se contrasta también la incidencia de las distintas características de las empresas sobre la actividad exportadora. Los resultados revelan que el tamaño, la experiencia y la participación de capital extranjero presentan un impacto positivo y significativo sobre la actividad exportadora. El esfuerzo tecnológico y las actividades de promoción comercial favorecen asimismo la propensión a exportar. Sobre la base de estos resultados, los autores destacan la importancia de los consorcios de exportación para superar las limitaciones que impone la dimensión relativa de las empresas españolas.

Además de la exportación y de la externalización o subcontratación de las distintas etapas productivas, la inversión en el exterior constituye un elemento esencial en el proceso de internacionalización de las empresas. De todos es sabida la relevancia de la afluencia de capital extranjero en el desarrollo y modernización de la industria española. Por ello, la irrupción en la escena internacional de las economías emergentes ha suscitado temores sobre la posible huida o deslocalización de la inversión extranjera directa hacia estas áreas. El artículo de **Rafael Myro** y **Carlos Manuel Fernández-Otheo** (Universidad Complutense de Madrid) profundiza en la realidad del fenómeno de la deslocalización entre las empresas españolas y las implicaciones que ha podido tener sobre el empleo, a partir de una base de datos que resume información a nivel de empresa recopilada por los autores para este fin. Los resultados de este trabajo revelan que, en la actualidad, España se encuentra inmersa en una segunda oleada de deslocalización de empresas vinculada a la ampliación de la UE y a la

TENDENCIAS DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA

emergencia de China como potencia industrial, y que de nuevo se percibe más intensamente en los sectores de mayor contenido tecnológico. En esta ocasión, el número de empresas afectadas ha sido superior al observado en torno al año 1993; sin embargo, los efectos netos sobre el empleo han sido muy limitados debido a que la destrucción de puestos de trabajo en las empresas afectadas se ha visto compensada por la creación de empleo en otras empresas pertenecientes al mismo sector de actividad. Otra prueba de la escasa dimensión que presenta este fenómeno en la economía española es la resistencia y solidez que mantiene la presencia de capital extranjero en aquellos sectores manufactureros donde tradicionalmente ha mostrado mayor implantación. Por otra parte, mientras que la deslocalización de empresas extranjeras ha tendido a estabilizarse en 2006 y 2007, no puede afirmarse lo mismo para las empresas de capital nacional, que parecen encontrarse sólo en las fases más incipientes de este proceso. En cualquier caso, como enfatizan los autores, a pesar de los posibles costes de ajuste que conllevan estos procesos, no se debe olvidar que, en general, contribuyen a reforzar la competitividad y la eficiencia de algunas empresas que en otras circunstancias podrían no resultar viables.

La inversión de las empresas españolas en el exterior ha sido también un elemento clave del proceso de apertura al exterior, habiéndose generado en un período relativamente corto un *stock* de inversión en el exterior que se aproxima al 42 por 100 del PIB, y que supera los registros de otras economías de nuestro entorno. El trabajo de **Esther Gordo**, **César Martín** y **Patry Tello** examina los condicionantes empresariales de la inversión directa en el exterior a partir de una muestra de empresas que combina la información de la balanza de pagos y de la Central de Balances para el período 2003-2006. Los resultados que se obtienen destacan la importancia del tamaño, la capacidad organizativa de la empresa (medida a través de sus años de experiencia), la experiencia en los mercados internacionales y la presencia de capital extranjero como condicionantes fundamentales de las decisiones de inversión exterior de las empresas españolas. La evidencia existente sobre la incidencia del capital humano y de la capacidad tecnológica no es concluyente, en contraste con los resultados de otros estudios disponibles para la economía española, si bien las limitaciones de la información empleada obligan a tomar este resultado con una cautela extrema. En cualquier caso, el análisis de la inversión en el exterior revela que, así como en la segunda mitad de los noventa el proceso inversor estuvo liderado por empresas de gran tamaño y pertenecientes a las ramas de servicios, en la actualidad se aprecia una mayor dispersión de la IED española en el exterior en lo que se refiere tanto a los mercados de destino como a los sectores de actividad. También es destacable el número creciente de empresas de tamaño pequeño y mediano que han afrontado la internacionalización mediante la inversión en el exterior.

POLÍTICA COMERCIAL

Finalmente, el artículo de **Ángel Martín Acebes** (Vicepresidente Ejecutivo del Instituto Español de Comercio Exterior) presenta las actuaciones que lleva a cabo ese Instituto para promover la internacionalización de las empresas españolas. En general, la evidencia acumulada en los distintos trabajos de este monográfico permite señalar lo acertada que resulta en sus planteamientos la política comercial actual, al tratar de subsanar las limitaciones que impone el tamaño y la falta de experiencia al logro de una mayor proyección internacional de las empresas y al abordar de manera directa algunas debilidades todavía presentes en el sector exterior español. En concreto, las grandes líneas, que se concretan en medidas o planes específicos, están orientadas, por una parte, a favorecer el aumento de la base exportadora, fomentando la salida a los mercados internacionales de las empresas pequeñas y medianas, que constituyen el eslabón más débil de las relaciones con el exterior, y por otra, a superar los reducidos niveles de acceso a las economías más dinámicas, que presentan un amplio potencial de crecimiento. También existen medidas destinadas a mejorar la capacidad competitiva de las empresas internacionalizadas, facilitando la difusión de la experiencia acumulada para promover un conocimiento más extenso de los distintos mercados y fomentando la imagen en el exterior de los bienes y servicios españoles.

Los trabajos que se presentan en este monográfico ilustran los avances que ha registrado el proceso de internacionalización de las empresas españolas y las profundas transformaciones acaecidas en nuestras relaciones comerciales con el exterior en los años recientes. La economía española es, en la actualidad, una de las más abiertas de la Europa Occidental. La cuota mundial de las exportaciones de bienes se aproxima al 2 por 100, porcentaje equivalente al peso de la economía en el PIB mundial, mientras que la registrada en los servicios supera con creces esa cota, destacando especialmente el avance de la cuota en algunos servicios empresariales. Otra de las facetas que ilustra el espectacular aumento en el grado de internacionalización de la economía es el incremento que ha registrado el número de empresas con presencia en el exterior, que ha propiciado que desde finales de los noventa España se posicione como un inversor neto en el exterior.

Pero, más allá de su cuantificación, este número 116 de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA permite realizar una reflexión sobre las virtudes y debilidades del proceso de internacionalización en que se encuentra inmersa la economía española. La exportación cada vez está menos escorada hacia productos de escaso contenido tecnológico, especialmente en los servicios, y se aprecia una lenta pero constante diversificación de los mercados de destino. Los esfuerzos por adaptarse al nuevo entorno competitivo se concretan en un porcentaje creciente de empresas que realizan actividades de diferenciación y de promoción de sus productos, al tiempo que la externalización o sub-contrata-

tación de algunas etapas del proceso productivo, y especialmente el aumento de la presencia en el exterior, han pasado a formar una parte esencial de las estrategias empresariales.

Pero estos avances no deben ocultar la existencia de grandes retos que le quedan aún pendientes al sector exterior español. La mejora de la calidad y de la competitividad de la oferta exportable, profundizando en las estrategias de diferenciación de la producción vinculadas a la mejora del capital humano y tecnológico empresarial constituye sin duda el eje básico que permitirá superar estos retos. Pero, además, la evidencia sobre la influencia del tamaño y de la experiencia acumulada en los mercados internacionales pone de relieve la necesidad de intensificar las medidas destinadas a lograr que las pequeñas y medianas empresas inicien su actividad en el exterior mediante la participación en redes empresariales o consorcios de exportación que permitan diluir tanto los riesgos como los costes asociados a este proceso. También se sugieren en este monográfico otras medidas cuyos efectos se perciben a corto y medio plazo, como el logro de una mayor homogeneidad en el tratamiento fiscal de las empresas y de las inversiones o el cambio en el paradigma energético.